

# NICOLÁS ARIAS GUTIÉRREZ

*PORTAFOLIO ARTÍSTICO*  
*MARZO 2026*

Soy un artista, investigador y escritor de Medellín, Colombia. Mi obra combina la expresión artística con la exploración filosófica, profundamente influenciadas por el budismo indotibetano y las tradiciones contemplativas del sur de Asia. Mis creaciones reflejan sensibilidades cultivadas a través de la práctica contemplativa, explorando temas como la impermanencia, la interdependencia y la naturaleza del yo. Estas ideas informan tanto mi proceso creativo como mi lenguaje visual y poético, que invitan al espectador a reflexionar sobre su lugar en el mundo y su conexión con los seres que lo habitan.

Mi arte combina técnicas como la fotografía, el dibujo, el grabado y la escritura para crear obras meditativas y simbólicas que evoquen asombro e introspección. Mis obras llaman al espectador a detenerse, profundizar y descubrir nuevas capas de significado con el tiempo.

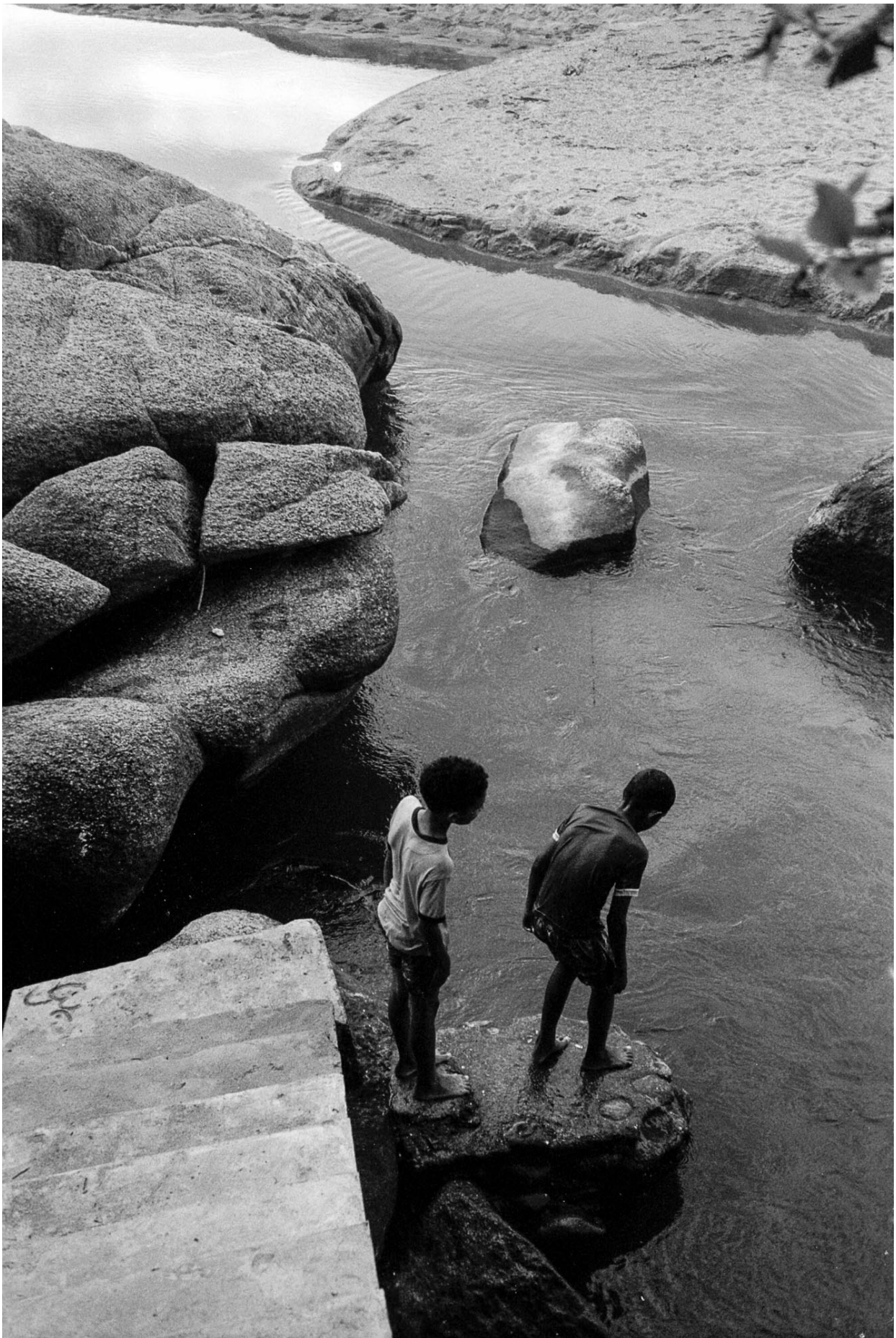
Mi objetivo es crear espacios en los que la gente pueda reconectar con su curiosidad y sus inquietudes existenciales, para reflexionar sobre los misterios más profundos de la vida. A través de mi obra, busco fomentar una forma de vida más alineada con la intencionalidad, la presencia, y una actitud de cuidado por un mundo interdependiente.

**Sitio web:** [www.espejosideral.com](http://www.espejosideral.com)

**E-mail:** [nariasgt@gmail.com](mailto:nariasgt@gmail.com)

**Instagram:** @espejosideral

**Substack:** @espejosideral



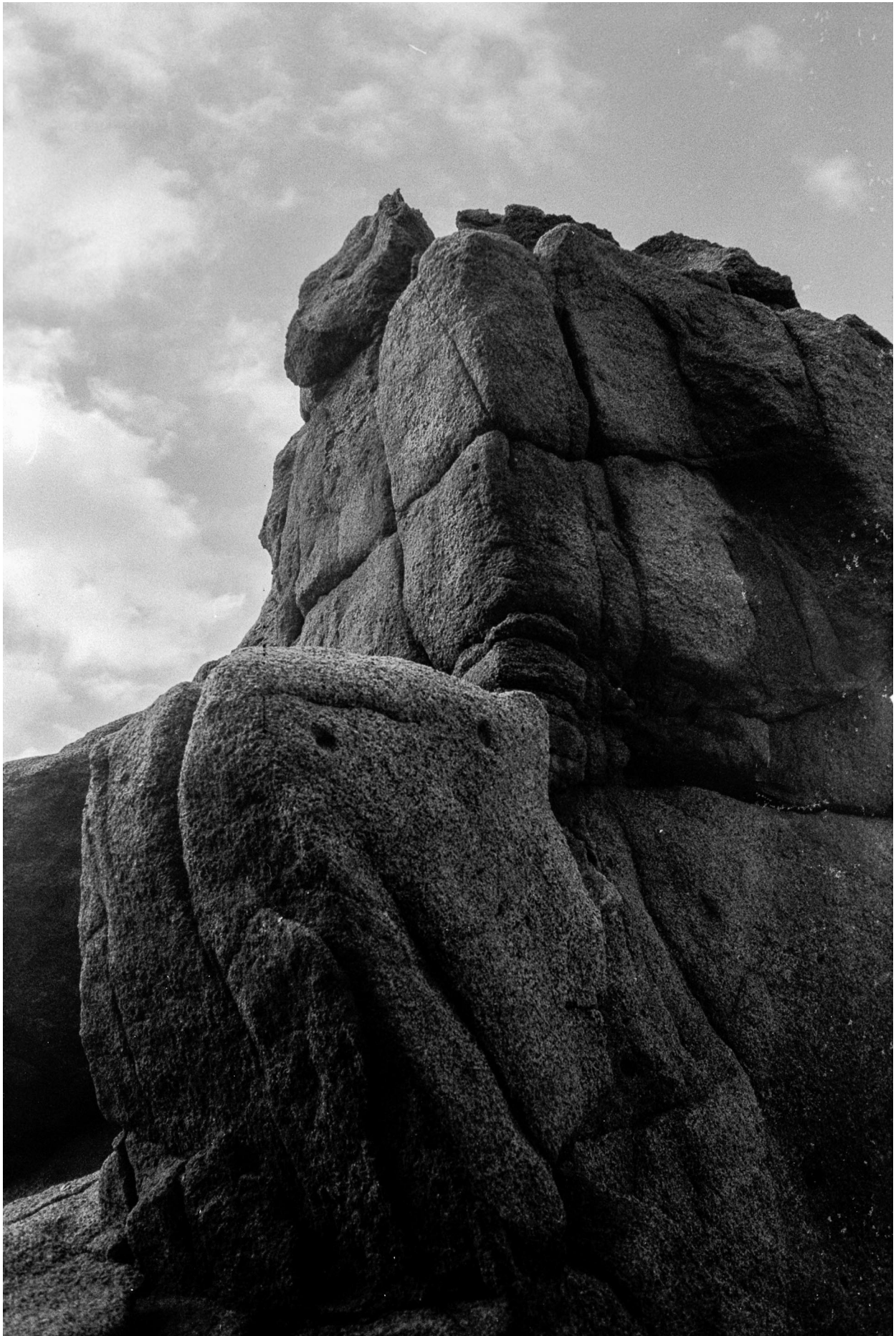
**Tayrona I (2022)**

Fotografía análoga de formato 35mm, película Ilford HP5 plus ISO 400



**Ceiba (2022)**

Fotografía análoga de formato medio, película Ilford Pan F plus ISO 50



**Tayrona IV (2022)**

Fotografía análoga de formato 35mm, película Ilford HP5 plus ISO 400



**Mavicure II (2023)**

Fotografía digital, cámara Sony A7RIII.



### **Grotteschi I (2024)**

Fotografía análoga de gran formato (5 x 4 pulgadas), doble exposición en película Foma Retropan 320

Las imágenes de esta serie (Grotteschi) habitan lo que Federico Campagna ("Técnica y magia") denomina el reino de lo grotesco: una zona en la que los mundos se superponen y las fronteras ontológicas pierden coherencia. Las superficies fracturadas y las luces cambiantes sugieren un paso entre órdenes de realidad. En este intermedio, la fotografía es un rastro de imaginación que persiste entre las ruinas de la cosmovisión de la Técnica.



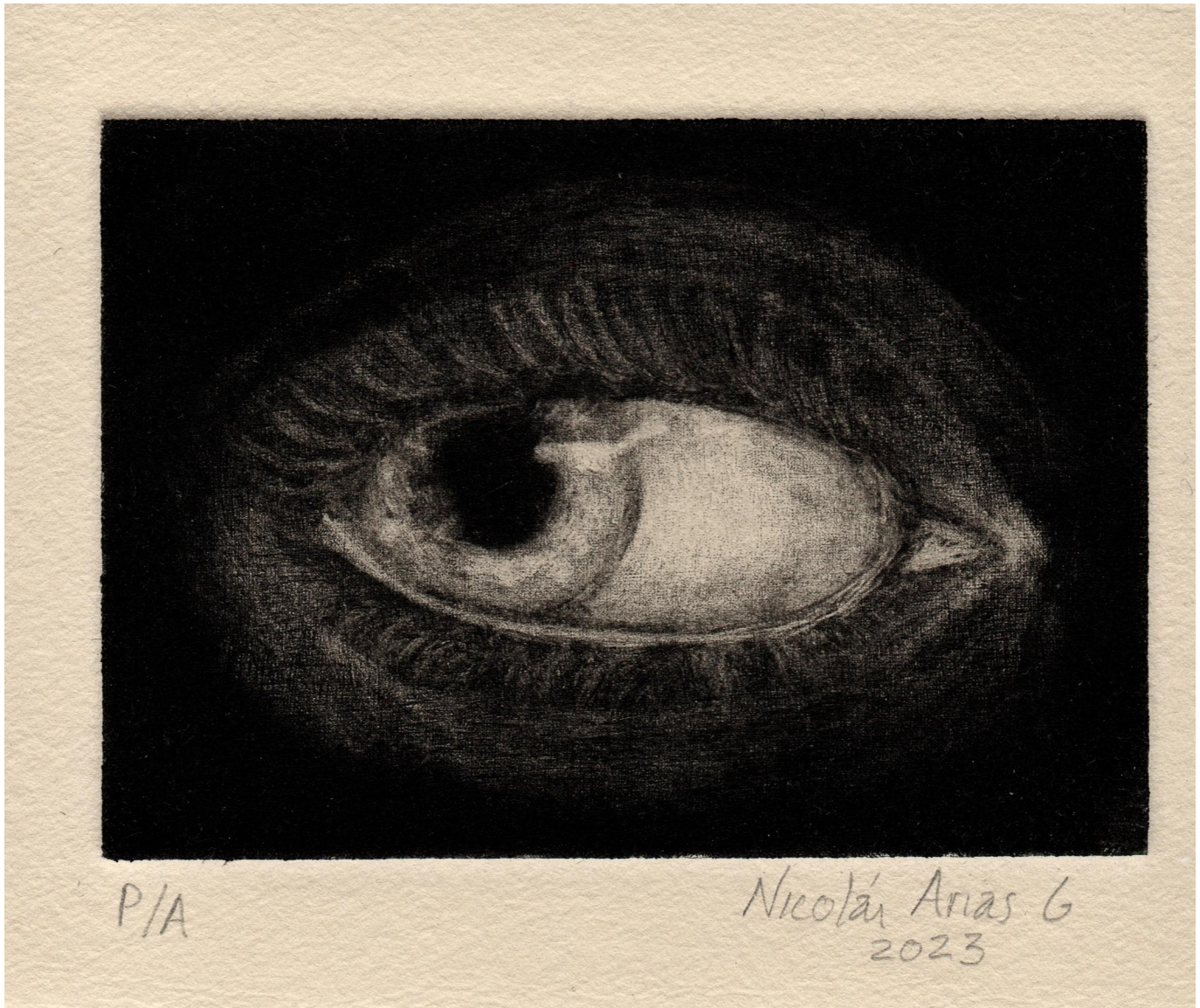
**Grotteschi II (2023)**

Fotografía análoga de formato medio, película Fuji Pro 400 H



**Grotteschi III (2025)**

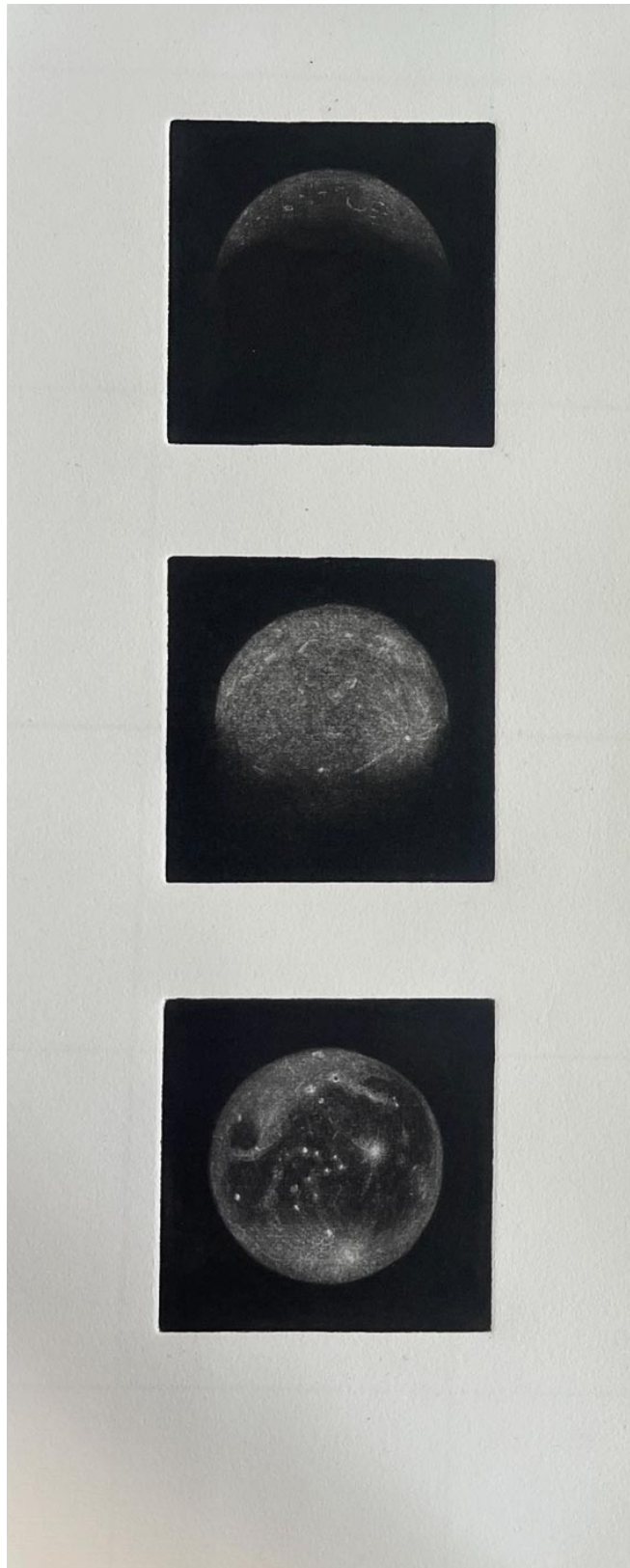
Fotografía digital, cámara Sony A7RIII.



### **Sospecha (2023)**

Mezzotinta (manera negra), plancha de cobre impresa sobre papel de 20 x 15 cm

La labor de pulido y cuidado de la rugosidad del metal convierte la oscuridad en un medio para la duda. La forma del ojo como símbolo de la percepción surge de una noche granulada y se desvanece con suavidad. Se pone en primer plano la ética de mirar en condiciones de incertidumbre: ¿qué se hace visible cuando la sospecha suspende la certeza prematura?



**Protea I-III (2023)**

Mezzotinta (manera negra), tres planchas de cobre impresas sobre papel de 30 × 70 cm

La luna simboliza la naturaleza vacía de la mente en el budismo. Protea, el título, apunta a la naturaleza cambiante de los ciclos lunares. Una reflexión sobre el surgimiento dependiente y el juego entre la vacuidad y la forma.



**Ascenso (2024)**

Grafito sobre lienzo, 33 x 35.5 cm

“Ascenso” nombra un cambio en la atención: cómo la imagen invita al observador a elevar la mirada, reflejando la elevación de la atención consciente en la práctica del yoga postural.



### **Polvo, este hijo de las cosas (2024)**

Grafito sobre papel (miniaturas), cinco piezas, 6.3 × 8.9 cm cada una

Serie de cinco dibujos de ruinas arqueológicas. El pequeño tamaño centra la atención en los sutiles cambios tonales, registrando la casi desaparición de las marcas como objeto de visión, al tiempo que contrasta con la grandeza y la enorme escala de las construcciones monumentales. Cada panel actúa como un fragmento de memoria de modos pasados de construir el mundo.

## LA PIEL DEL MUNDO (2025)

Aún recuerdo  
el tacto suave de una piedra,  
su piel tibia, porosa,  
con un olor tenue a sombra,  
como si el sol durmiera aún  
dentro de ella.

Una piedra que sostenía en la mano  
cuando no sabía aún contar,  
ni traducir la forma,  
ni pesar el mundo.

Tenía una forma imprecisa,  
ligeramente triangular:  
pedazo de cielo endurecido,  
fragancia mineral del tiempo.

La miraba con esa atención  
que solo tienen los niños o los animales.  
un mirar que escucha  
la piel del mundo.  
Era algo sin precio.

El sol obraba en su paciente oficio,  
despeinando los reflejos del agua,  
mientras las nubes ensayaban su levedad  
sobre el olor verde de los eucaliptos.

Ahora pienso que fue antes,  
mucho antes de que el mundo se midiera,  
antes de que cada cosa  
tuviera que justificar su lugar,  
cuando la luz  
aún balbuceante  
no sabía todavía  
decir su nombre.

## **ATLAS LUNAR DEL ORIGEN (2025)**

Mi boca arrastra el pulso de los montes,  
el trueno que madura sobre las tejas,  
los pestillos que vigilan el umbral,  
los caminos de herradura,  
el viento que lame los bordes del paisaje.

En esa geografía del gesto lento,  
mis mayores,  
arrieros errantes,  
labriegos libres,  
leían el horizonte  
como descifrando un testamento,  
en la respiración ritual de las bestias.  
en la lluvia que corre nerviosa  
por las mejillas del tiempo

En la quietud del recuerdo,  
un pájaro de espuma abrió sus alas dentro de mi pecho  
La lección más simple,  
que cargo como brújula:  
la luna plena no distingue orillas.  
Su luz cobija al que parte,  
al que regresa sin palabras,  
y a quienes migran hacia dentro,  
hacia ese centro tembloroso  
donde la respiración acaricia el borde áspero del día.

Una madrugada con olor a metal húmedo y despedida,  
el cielo hundía sus dedos fríos en la espalda de las montañas.  
El frío se colaba por las costuras del recuerdo,  
Veo la sombra del avión sobre el mar,  
como una palabra tachada.

## GENEALOGÍA DEL MOVIMIENTO (2023)

Desperté en un pliegue de la cordillera agreste.  
Desde allí, donde el mar es apenas un presentimiento,  
de niño sentía una presión en el pecho,  
ese tirón lunar que anuncia los viajes:  
como si mi cuerpo recordara  
el antiguo oficio de abandonar orillas.  
Crecí sin entender del todo ese impulso,  
mi corazón latía con el sabor metálico del amanecer.

Lo cierto es que soy lunar por vocación  
y mi patria es sueño: esa frontera dúctil.  
A veces el sueño camina delante de mí,  
dejando huellas de luz mojada.  
No siempre había señales,  
pero desde ese sueño  
aprendí a leer el mundo  
en sus filigranas densas.  
Allí adiviné  
los rastros de unas manos antiguas:  
cargadas de semillas oscuras,  
de melancolías húmedas de selva.

Gregario renuente,  
erizo que duda del abrazo que más desea,  
he caminado hacia los otros  
con la cautela de quien carga un fuego frágil.  
A veces la carretera,  
lengua de asfalto,  
recitaba su letanía de distancias.  
Un escalofrío me cruzaba el brazo  
como un río buscando su cauce.

Polilla ciega, corto en certezas,  
avancé hacia el mundo como quien tantea  
las paredes desconocidas de una casa nueva.  
Un pulso ajeno rozaba mi costado,  
umbrales con nombres recién nacidos.

La tierra olía a cansancio.  
En ese tránsito sin nombre,  
el miedo, pequeño y frío, me mordió el tobillo.  
Una palabra se me quebró en la boca.  
Cada viaje repite un gesto antiguo:  
la respiración temblorosa de quien toca un borde  
y escucha crecer su propia orilla.  
Todo viaje afila el vértigo,  
como quien oye volver su primer nombre.

## **BREVE TRATADO SOBRE LA FORMA DE UNA NUBE (2025)**

Esta mañana, apenas me senté a contestar mensajes de texto (bastante tarde, confieso), vi pasar una nube. Era blanca, claro, pero no era de un blanco brillante e industrial, sino de uno modesto, casi resignado. La nube flotaba con una falta de ambición que admiré. No iba hacia ningún lugar y, sin embargo, avanzaba.

Algún dogmático de los derechos reales podría irritarse por su indefinición, pero la nube simplemente era. Pensé que tomaba su irregular forma debido a su imposibilidad de sostenerse por sí misma: por eso flota. Yo mismo, algunos días, me siento también así: indefinido y flotante, sin ganas de encajar en ningún molde geométrico.

La nube, desconocedora del raquítico lenguaje del trabajo, parecía haberse formado sin intención. Como si un dios distraído hubiera derramado un poco de cielo sobre el cielo. Aunque la nube no hablaba, claro está, tampoco callaba. Encontré su silencio más expresivo que cualquier discurso de los arrogantes filósofos analíticos. La nube reposaba tranquila en la certeza de que no tenía nada que probar.

Absorto en estas divagaciones, mis pensamientos aparecían, mutaban, se disolvían y repentinamente se retrotraían en contradicciones acrobáticas. Me lamenté: ¡Ojalá fueran mis ideas tan libres y desasidas como esa nube! Pero no: mis ideas se visten con corbatas, exigen títulos, se saludan entre ellas como neuróticos y acartonados abogados. En cambio, la nube flotaba plácida, sin haber leído a Kant ni a Kelsen.

Habiendo olvidado por completo las retrasadas respuestas que me habían convocado, seguí la nube con la mirada por unos minutos más. Debo admitir que no era la misma nube: se había fragmentado en tantas otras. O tal vez nunca fue una. Lo que tomé por unidad era solo el resultado de los perezosos hábitos de jurista de mi mirada. ¿No es eso lo que hago conmigo mismo? ¿Decir “yo” como si no fuera más que una nube fingiendo tener un centro y unos linderos precisos?

Como ya estaba cansado de pensar, decidí dibujar en mi libreta, que me parece una forma muy eficiente de escribir sin palabras. Más tarde, al devolver mi mirada al cielo, descubrí que la nube había desaparecido. En su lugar, me deslumbraba un cielo similar a una bruñida placa de zinc, como las que empleo en mis grabados: un cielo casi avergonzado de su claridad. Me senté a escribir estas líneas, no porque tenga algo único para enseñar, sino porque hay formas que, al deshacerse, piden ser recordadas. Y esta es mi manera torpe de recordar lo que nunca tuvo linderos.